

que llegaban a la Corte con algún asunto que resolver. También fue reconocido por sus paisanos y consocios como Socio de Mérito de esta Real Sociedad.

Que decir de Domingo José Navarro y Pastrana (Las Palmas de Gran Canaria 1803 – 1896), el popularísimo médico y cronista oficial de la ciudad Domingo J. Navarro, por su calle y por sus “Recuerdos de un Noventón”, aquellos artículos de recuerdos publicados por el Diario de Las Palmas en los últimos momentos de su larga e intensa vida y recogidos en forma de libro en 1895, que luego se ha reeditado en muchísimas ocasiones y que ha sido lectura ineludible para todas las generaciones de isleños del siglo XX. Sus primeros estudios los realizó en el único centro disponible en Las Palmas en su época, el Seminario Conciliar, del que partió para Barcelona donde cursó la carrera de Medicina y pudo recoger una gran experiencia cuando colaboró para erradicar la epidemia de cólera morbo que asoló la capital catalana, lo que seguro recordaría cuando tuvo que actuar ante la epidemia de la misma enfermedad que azotó su isla natal en 1851, con un papel valiente y decidido por lo que se le premió nombrándosele Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica. Fruto de estas experiencias fue su libro de “Consejos de Higiene Pública”. Había regresado de Barcelona en 1837 y comenzó su actividad profesional en el antiguo y mal dotado Hospital de San Lázaro, ocupando luego plaza de médico titular en la ciudad. Quizá también fuera la mala situación de los servicios médicos, hospitalarios y de higiene pública lo que impulsara, a un espíritu inquieto ya de por sí, a integrarse y colaborar en todas aquellas entidades que buscaban un progreso que ya en aquellos años centrales del siglo XIX se hacía más que necesario en la isla. Si fue miembro destacado de instituciones como la Real Sociedad Económica, en la que ocupó el cargo de Director, el Gabinete Literario y de El Museo Canario, también se vinculó a la política creando, junto con Cristóbal del Castillo y Antonio López Botas el Partido Canario, cuyo famoso lema rezaba: *“todo por Gran Canaria y para Gran Canaria”*. Mencionar a continuación a Antonio López Botas (Las Palmas de Gran Canaria 1818 - La Habana, Cuba, 1888), otro de los personajes señeros del siglo XIX en Gran Canaria, no es desmerecerlo, ni se desmerecería Navarro y Pastrana por ir detrás de él, sólo se trata de la necesidad física de una ubicación y se respeta entonces la de la edad, aunque los quince años de diferencia no fueron nunca obstáculo para la gran amistad